

SEGURANT
El caballero del dragón



SEGURANT

El caballero del dragón

La novela perdida de la Mesa Redonda,
recuperada y traducida por Emanuele Arioli
a partir de manuscritos medievales

FOLIOSCOPIO

*SEGURANT,
EL CABALLERO DEL DRAGÓN*

Título original: *Séguvant, le Chevalier au Dragon*.

© de la edición, cuidado y traducción del texto del francés antiguo al español:
Emanuel Arioli, 2023

© de la edición original: Société d'Édition Les Belles Lettres, 2023

Diseño de cubierta: lookatcia
Ilustración de cubierta: Yann Damezin
Maquetación: David Anglès

© de esta edición: Folioscopio, S. L., 2024
Rosselló, 186 5º-4ª 08008 Barcelona (España)
www.folioscopio.com

Primera edición: octubre de 2024

ISBN: 978-84-103800-4-2

Depósito legal: B 16384-2024

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España/ *Printed in Spain*





Cy devise de seguran le bruy.

Seguran le bruy fut filz de Hector le bruy
Il estoit grant a merveilles que vous
cussies dit proprement que cestoit vng
grant le visage eust bel et grant et auques bruy les
cheueulx eust plus noirs que dautre couleur. Et
de tout le demourant du corps estoit si bien forme
par mesure quil ny auoit riens que dire mais molt
estoit doux et paisible et nauoit gueres compai
gnie dautre gens. De si desmesuree force estoit q
monstre ne grant nauoit duce a luy. Il mange
oit si desmesurement que dix homes eussent este bien
repuz de ce quil faillloit a luy seul. Il portoit vng
dragon en ses armes et estoit pour ce quil tua vng
hydenx et terrible dragon quant il fut fait nouuel
cheualier premierement. Et portoit en ses armes de
a vng dragon de sable arme langue de sinople.





PREFACIO

Perdida durante más de siete siglos, una novela medieval de la Mesa Redonda ha sido recuperada recientemente. La historia de *Segurant, el Caballero del Dragón*, dispersa en veintiocho manuscritos medievales en diversas bibliotecas de Europa, finalmente se ha reunido en la presente obra. Al cosechar un enorme éxito, fue ampliamente leída en Francia, Italia, España, Gran Bretaña y experimentó varias continuaciones y reescrituras del siglo XIII al XV. Aunque Segurant, el Caballero del Dragón, fue un héroe muy popular en la Edad Media, su historia terminó cayendo en el olvido a finales del siglo XVI. Ahora, completamente reconstruida, la novela de Segurant arroja nueva luz sobre la leyenda del rey Arturo y revela a un caballero prácticamente desconocido de la Mesa Redonda.

Antes de sumergirnos en las aventuras del Caballero del Dragón, es importante recordar que la leyenda del rey Arturo asienta sus raíces en Gran Bretaña y en la Bretaña francesa, en forma de cuentos en lenguas celtas. Esta tradición oral, que podría remontarse incluso al siglo VI, se registró por escrito mucho más tarde, floreciendo entre los siglos XII y XV. Gracias a Chrétien de Troyes las primeras novelas artúricas tomarían

forma en la segunda mitad del siglo XII. Las aventuras del rey Arturo y de sus nobles caballeros, reunidos alrededor de la Mesa Redonda y en busca del Santo Grial, se difundirían por toda Europa, primero a través de la circulación de manuscritos medievales, y, a partir de mediados del siglo XV, también mediante los libros impresos.

En el siglo XV, el autor inglés Thomas Malory compiló varias novelas artúricas francesas en un solo libro: se trata de *La muerte de Arturo*, impresa póstumamente en 1485. Esta obra sigue siendo la fuente principal de la producción artúrica de la cultura anglosajona y de otras, dirigidas también, a partir de la segunda mitad del siglo XX, a la cultura de masas, con películas y musicales, y, más recientemente, cómics, series de *streaming* y videojuegos. En su obra, Thomas Malory se refiere a un caballero llamado «Severause le Brewse», que pasaría desapercibido para todos los especialistas y los lectores más atentos. Según Malory, un «libro francés» —no especificado por él— describe un combate entre Severause y Lanzarote que habría sido prohibido por la Dama del Lago, y cuenta que él enfrentaría gigantes, bestias y un dragón. El héroe mencionado por Malory es, sin duda, «Segurant el Brun», el Caballero del Dragón, cuya historia completa se narra en esta novela recuperada.

Esta mención en inglés no debería sorprender, ya que se realizan varias menciones a Segurant también en obras italianas de los siglos XIV al XVI, así como en dos libros de caballería españoles. En España, se alude a nuestro héroe en *Tristán de Leonís*, impreso por primera vez en Valladolid y luego en *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, impreso por primera vez en Zaragoza en 1508. El nombre de «Segurant el Brun» se

PREFACIO

transformó en «Segurades el Brun», debido a una confusión en una compilación artúrica entre Segurant y Segurades, pero está claro que se trata de nuestro personaje, ya que en ambos libros su nombre aparece en un relato genealógico de la familia de los Brunos. Esto demuestra que los ecos de las proezas de Segurant aún resonaban en la España renacentista, incluso en el *Amadis*, el libro de cabecera de don Quijote y objeto de las burlas de Cervantes a principios del siglo XVII. Y no se puede descartar que Cervantes conociera directa o indirectamente Segurant, que fue en cierto modo un Quijote antes de su tiempo.

UN NUEVO HÉROE PARA EL REY ARTURO

En sus orígenes, la Mesa Redonda no contaba con Segurant. Su existencia comienza en el siglo XIII, cuando una novela de autoría anónima lo retrató como el mejor caballero de la Corte del rey Arturo. La historia está estructurada en dos partes, asemejándose, respectivamente, a una *Iliada* y a una *Odisea* en miniatura: la primera, que encadena justas y combates, muestra a Segurant como a un Aquiles invencible, que supera en valentía y fuerza a todos los demás héroes. Por el contrario, la segunda lo representa persiguiendo a un dragón ilusorio, emprendiendo búsquedas en tierras desconocidas y enfrentando hechizos mágicos, a la manera de Ulises. El punto de conexión entre ambas partes es el torneo de Winchester, que reúne a los más valerosos caballeros de la Mesa Redonda y a los más célebres personajes de la leyenda artúrica. Es precisamente ahí donde el elemento maravilloso irrumpe: Segurant se transforma en el Caballero del Dragón y desaparece por arte de magia.

Gracias a este recurso narrativo, la coherencia del universo del rey Arturo se preserva, a pesar de la incorporación de un nuevo protagonista. Éste se posiciona en la confluencia de las aventuras de Lanzarote, el amante de la reina Ginebra, y de Tristán, el legendario amante de la reina Isolda que fue introducido en la Mesa Redonda en el siglo XIII. El Caballero del Dragón constituye, según la terminología que usamos hoy para las series y las sagas, un «*paraquel*» (o «expansión paralela»), es decir, una obra que se desarrolla en el mismo escenario y en la misma época, y que relata historias distintas. Al desaparecer mientras busca el dragón, Segurant es borrado también de la memoria colectiva por el hada Morgana: ese elemento ficcional permite una explicación coherente para el extraño hecho de que otras novelas de la Mesa Redonda nunca mencionen a este héroe que, como un meteoro, atraviesa el cielo del imaginario medieval sin haber dejado ningún rastro tras su paso.

Una vez que Segurant, hechizado, va tras su dragón ilusorio, la novela se disipa en su búsqueda inacabable: el protagonista se desvanece tan misteriosamente como había aparecido, y los demás caballeros de la Mesa Redonda siguen sus propias aventuras. Por lo que queda la pregunta: ¿el manuscrito que llegó hasta nosotros incompleto perdió los episodios finales debido a un accidente histórico o el copista los omitió deliberadamente? O incluso: ¿la trama para nosotros inacabada fue concebida exactamente así? De hecho, el narrador nos explica que las tentativas de Segurant de matar al dragón son vanas: el monstruo es un demonio cuya muerte física es imposible.

El dragón de Segurant es, ciertamente, un fantasma (*phantasma* en latín), según la definición de los clérigos medievales,

es decir, una imagen ilusoria producida por los demonios para engañar los sentidos humanos. El antídoto para ese engaño diabólico es el Santo Grial, el cáliz que contiene la sangre de Jesucristo: sólo eso podría terminar con el hechizo de Segurant. Sin embargo, curiosamente, el Santo Grial, anunciado varias veces, nunca aparece. ¿Habría decidido el autor deliberadamente no llevar a escena ese remedio definitivo, prefiriendo una historia sin punto final? Sea cual sea el motivo, las puertas se encontraron abiertas para las nuevas aventuras imaginadas hasta el final de la Edad Media.

De hecho, esta trama inconclusa con el misterio que envuelve su desenlace —¿Nunca fue escrito? ¿O se perdió para siempre?—, llevó a algunos copistas a apropiarse de la historia del héroe para atribuirle otras hazañas. Las continuaciones narran otras aventuras que ocurren durante la búsqueda del dragón o después de poner fin al hechizo, o esbozan el final de su vida en Oriente. Segurant y su dragón, así, atraviesan numerosos manuscritos durante más de dos siglos, experimentando reescrituras divergentes, hasta que un copista del siglo xv decide acabar con el monstruo.

LA BÚSQUEDA DE UNA NOVELA PERDIDA

La traducción del francés antiguo al español que se publica aquí es el resultado de una investigación y reconstrucción que duró más de diez años. Todo comenzó en 2010 cuando un manuscrito incompleto conservado en París y que mencionaba el nombre de Segurant me llevó a viajar durante la siguiente década por toda Europa buscando manuscritos en diversas bibliotecas del

continente. Mi pesquisa también se extendió a países como Estados Unidos y Rusia, dado que utilicé bases de datos virtuales que contenían reproducciones.

Guiado por estudios artúricos, por catálogos de bibliotecas o simplemente por el instinto de un buscador de manuscritos, seguí las huellas del Caballero del Dragón. ¿Acaso en mi obstinada investigación me confundí con la propia historia del héroe? Él, en busca de un dragón ficticio. ¿Yo, en busca de los fragmentos de una novela perdida? Tras consultar miles de manuscritos y comparar pacientemente incontables episodios y fragmentos contenidos en ellos, pude finalmente ir reuniendo una trama continua y coherente que podía seguirse de un manuscrito a otro. Para ello fueron necesarios veintiocho manuscritos principales —conservados en Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos— con el fin de reconstruir la narración central, además de un centenar de otros textos con referencias menos directas.

El punto de partida de esa búsqueda fue un manuscrito de la Biblioteca del Arsenal en París (n.º 5229), que perteneció al Cardenal Richelieu: en él están contenidas las *Profecías de Merlín*, una obra artúrica escrita alrededor de los años 1272-1273 en Italia, pero en francés antiguo. Se trata de una colección de predicciones atribuidas al mago bretón, de tipo didáctico y moral, y que se refieren a eventos políticos de la época, a catástrofes apocalípticas o a las tramas de las novelas artúricas. No obstante, entre las partes de las profecías, se esconde otra obra: la historia de la vida de Segurant el Brun, apodado el Caballero del Dragón.

Sin embargo, el manuscrito termina justo en medio de una frase incompleta... Fue la esperanza de encontrar la continuación

de la historia de Segurant lo que condujo mi análisis de otros ejemplares en los fondos de las bibliotecas. Inicialmente, mis búsquedas me permitieron encontrar tres de esos episodios copiados de forma casi idéntica en varios manuscritos, datando los más antiguos de finales del siglo XIII. También identifiqué otros manuscritos de esa misma época que hacían referencia a la historia de Segurant tal y como había sido contada por el manuscrito de la Biblioteca del Arsenal.

Diversos argumentos permitieron concluir que la versión preservada por ese manuscrito del Arsenal, que narraba las primeras aventuras del héroe hasta la caza del dragón, y que aquí denominaremos «versión principal», es la más antigua en presentar a Segurant. Fue escrita entre 1240 y 1273, entre la redacción de otros dos textos artúricos, *Guiron el Cortés* y las *Profecías de Merlín*. Es probablemente originaria del norte de Italia, quizá de la región de Venecia, donde se encuentran los vestigios más antiguos de su protagonista. Aunque está escrita en francés, una lengua que gozaba de prestigio en la Europa medieval, es posiblemente la novela más antigua compuesta en Italia que ha llegado hasta nosotros.

Otros fragmentos coleccionados por mí me permitieron redibujar los contornos de ese conjunto narrativo olvidado, que fue constantemente modificado, continuado y reescrito a lo largo de tres siglos. Bajo el título colectivo de *Segurant, el Caballero del Dragón* (*Séguardant, le Chevalier au Dragon*), reuní esas versiones escritas en francés antiguo, todas anónimas, cuya composición se extiende desde el siglo XIII al siglo XV.

Las razones que llevaron a la desaparición de esa novela son múltiples y permanecen parcialmente misteriosas. Sin embargo,

algunas hipótesis parecen más plausibles para explicar esa dispersión de la novela en fragmentos. Por un lado, desde finales del siglo XIII, las colecciones de episodios parecían tener más éxito que las largas novelas en boga hasta entonces: los compiladores comenzaron a copiar sólo algunos episodios sin relación entre ellos, de suerte que un mismo texto, que antes componía una larga novela, podía pasar a subsistir fragmentado en decenas de manuscritos. Por otro lado, durante el Renacimiento, la literatura artúrica entró en declive, y muchos manuscritos medievales antiguos fueron desechados o destruidos.

El papel de la iglesia también resultó decisivo en la desaparición de la novela. En el siglo XVI, el Concilio de Trento incluyó las «profecías oscuras de Merlín» en el *Índice de los Libros Prohibidos*. Merlín, un profeta controvertido e hijo del diablo, sólo podría ser portador de herejía o, peor, de la hechicería. Desde entonces, el Caballero del Dragón, celebrado en las profecías del mago bretón, fue probablemente también condenado al fuego. Por último, no fueron sólo las llamas del auto de fe promovido por la iglesia las que quemarían la historia de Segurant: incendios accidentales o intencionados también quemarían los lugares en donde se conservaban los manuscritos en los siglos siguientes. De esta manera, la biblioteca de los duques de Este, soberanos del Ducado de Ferrara, fue azotada por las llamas durante el siglo XVI, y la Biblioteca Nacional de Turín fue devastada por el fuego en 1904.

En esas bibliotecas y archivos menos explorados, se encontraban, de hecho, partes fragmentadas y mal conservadas de la historia de Segurant. En Turín, entre manuscritos ya restaurados en los depósitos y restos totalmente quemados, desenterré varios

tomos ricamente iluminados que aún permanecían parcialmente legibles, aunque gravemente dañados. En Bolonia, con ayuda de la luz ultravioleta, descifré escrituras borradas de fragmentos de pergaminos provenientes de la Biblioteca Estense que fueron usados como cubiertas de registros notariales. Más allá de realizar esos descubrimientos aislados, mi principal desafío fue proponer, con el rigor científico de las ciencias de los manuscritos, un todo coherente: relacionar los diversos fragmentos encontrados para hacerles hablar y revelar la existencia de una novela medieval aún desconocida.

NUEVOS VALORES

¿Por qué inventar al Caballero del Dragón y llevarlo a la Corte del rey Arturo? Los modelos pueden haber sido numerosos, y se conoce el valor de la serpiente y del dragón en la religión cristiana, asociados al diablo desde el *Génesis*. En el universo artúrico, los dos grandes modelos de Segurant —Lanzarote y Tristán— pueden enorgullecerse de haber matado dragones durante sus aventuras secundarias. Pero al inventar al Caballero del Dragón, el autor probablemente quiso antes que nada crear un doble de otro compañero de la Mesa Redonda: Yvain, el Caballero del León. Protagonista de la novela homónima de Chrétien de Troyes, Yvain salva a un león de las garras de un dragón, ganándose el reconocimiento eterno del león que siempre lo seguirá. Segurant, a su vez, tras haber matado leones, persigue a un dragón que no consigue alcanzar: su emblema será entonces el dragón, el otro animal más feroz de las leyendas bretonas. La sombra de un cuarto héroe artúrico se perfila en

esa búsqueda sin fin: Palamedes, el caballero sarraceno convertido al cristianismo. Él también va tras una bestia monstruosa siempre a la fuga: la terrible Bestia Ladradora.

Sin embargo, Segurant podría haberse inspirado previamente en un personaje totalmente externo al universo artúrico: Sigfrido. Éste es el héroe de la más famosa epopeya germánica, *El Cantar de los Nibelungos*, y, en el siglo XIX, de la «tetralogía» de óperas de Richard Wagner (*El anillo del nibelungo*). Sigfrido es también el héroe principal de la mitología nórdica, donde se le conoce con el nombre de Sigurd. Aunque el mito del cazador de dragones se ha difundido en muchas culturas de todo el mundo, Sigurd-Sigfrido y Segurant comparten similitudes sorprendentes. Además de sus aventuras —atravesar una muralla de fuego sin quemarse y encuentran un dragón que se halla en el centro de sus aventuras— destaca la proximidad de sus nombres, especialmente Sigurd y Segurant (en algunos manuscritos, Sigurant).

Esas leyendas pudieron haber entrado realmente en contacto, como sugiere su difusión en los manuscritos que circularon y en otros medios de expresión artística. Por ejemplo, en los magníficos frescos medievales del castillo de Roncolo, en los Alpes italianos, Sigfrido es representado cerca del rey Arturo y de los Caballeros de la Mesa Redonda. Es decir, este héroe germánico probablemente cruzó los Alpes para convertirse en Italia en un Caballero de la Mesa Redonda, en una novela escrita en francés. Nuestra novela aquí reconstruida sería, por tanto, fruto del encuentro de las culturas europeas y de las leyendas que circularon de un país a otro, hasta llegar a la España renacentista.

Pero, a diferencia de Sigurd-Sigfrido, Segurant no puede matar al dragón, pues se trata de un espíritu. No puede tampoco derrotar a un dragón-diablo, como hicieron San Jorge o el arcángel Miguel. La originalidad de esta novela recuperada fue entonces la de transformar a un dragón en objeto de búsqueda paradójica. Tal vez simbolice ya la inutilidad de la búsqueda y de la aventura en un mundo desencantado, como será más tarde el caso de don Quijote. En resumen, al encajar esta leyenda en el molde de la novela artúrica, su autor convirtió a Segurant en un caballero ilusionado por un hada bretona y destinado al fracaso por la alucinación que lo obnubila: él es un Sigfrido ya quijotesco en ciertos aspectos.

Segurant, el «Caballero del Dragón», es, de hecho, un «caballero sin dragón», pero también sin dama: no está enamorado, a diferencia de Lanzarote y Tristán. Si bien el amor ya no es la razón de ser del héroe, se convierte en objeto de desconfianza: las novelas artúricas muestran los efectos destructivos que llevan hasta la locura amorosa. Pero si las novelas anteriores enfatizaban el vínculo necesario entre el amor y la proeza, las hazañas de Segurant están motivadas por el deseo de aumentar su fama y la de su linaje. La dama inaccesible es reemplazada por un dragón igualmente inalcanzable, trasladando la tensión del amor cortés al plano de lo sobrenatural y de la aventura.

Esta novela propone un nuevo modelo de héroe profano: su excelencia se centra en las armas. El lugar del amor es ocupado por la amistad masculina y por los lazos familiares. Son los antepasados de Segurant quienes descubren y colonizan su isla natal, en una narración —única en su género en la Edad Media— que hará al lector moderno recordar las aventuras de Robinson

Crusoe. Y aún bajo el control de la familia se desarrolla el viaje iniciático del héroe, desde su investidura caballerescas hasta su aprendizaje con su tío. Las armas prevalecen claramente sobre el amor, pero también sobre la religión. Segurant es indiferente al amor como Galaad, el héroe del Santo Grial, pero sin tener su ímpetu místico. El espíritu profano acaba con el espíritu sagrado, omnipresente en las novelas del Santo Grial, que aquí sólo se encuentra en el fin edificante de la vida del héroe.

Lejos de ser perfectos como Galaad, Segurant y sus compañeros, poseen rasgos grotescos que compensan su valentía: de tamaño gigantesco, el Caballero del Dragón tiene un hambre pantagruélica que suscita el asombro y la risa de sus comensales. Dinadan, caballero bromista que se convierte en amigo de Segurant, no para de burlarse de éste y del rey Arturo, sirviéndose de la risa para sacar a relucir todas las absurdidades del código caballeresco. Golistan, el escudero de Segurant, juró nunca usar la espada contra unos caballeros antes de su investidura, que jamás tendrá lugar: él entonces adopta las técnicas de combate de las peleas y discute ingenuamente las reglas de la caballería, que idolatra, con campesinos como si fueran auténticos caballeros. Una vez reunidos, estos tres personajes dirigen sus aventuras hacia lo picaresco y pierden la ética caballerescas en el mundo de los bandidos y malhechores.

Tomando una distancia mayor que las obras anteriores respecto al amor cortés y a los valores caballerescos, esta novela enfatiza, especialmente en sus continuaciones, la dimensión cómica y la representación de lo cotidiano y lo concreto. Este universo innovador se abre al humor y a la representación de los bajos fondos: con su improbable escudero Golistan, como

PREFACIO

Sancho Panza, Segurant es en cierto modo un don Quijote que ve seres inexistentes y evoluciona en un mundo en el que la caballería comienza su inexorable declive. Anuncia ya la renovación del género destinado a florecer en la ironía del *Orlando Furioso* de Ariosto, en el humor de los poemas heroico-cómicos del siglo XVI y, más tarde, en la parodia de *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes. Hoy recuperado, el Caballero del Dragón era uno de los eslabones perdidos de la historia de la novela europea.



SEGURANT

El caballero del dragón





EL NAUFRAGIO EN LA ISLA IGNOTA



La verdadera historia cuenta que había dos caballeros, Galehaut el Brun y su hermano Héctor, tan valientes que no tenían igual en el mundo. En aquel tiempo, según el libro del maestro Blaise, Vortigern usurpó la corona del reino de Logres con gran deslealtad, ordenando la muerte de aquél que era más que un rey, y luego mandó capturar y ejecutar a los doce barones que lo habían apoyado¹. Al percatarse de esto, Galehaut y Héctor ordenaron a sus esposas

1. Según la *Historia de los Reyes de Britania* (*Historia regum Britanniae*) de Godofredo de Monmouth, en el siglo v, Vortigern logró colocar en el trono de Britania a un rey llamado Constante, que había sido monje en la iglesia de Amphibalus en Winchester hasta la muerte de su padre, Constantino de Britania. Sin embargo, no contento con gobernar en la sombra, Vortigern persuadió a los pictos o sajones que había traído con el fin de formar la guardia real a asesinar a Constante, prometiéndoles recompensas si él ascendía al trono. Luego, fingiendo horror por el asesinato, mandó arrestar y ejecutar a los culpables. Esta historia se retoma en la novela de *Merlín* (siglo XIII), llamada aquí el «libro de maestro Blaise», nombre del escriba del mago. La expresión «más que rey» probablemente se refiere al hecho de que Constante, rey poderoso, también era miembro del clero. Cf. De Monmouth, Godofredo: *Historia de los Reyes de Britania*, Madrid; Alianza Editorial, 2017. Este texto ha sido traducido por Luis Alberto de Cuenca.

que abandonaran el país durante la noche con sus dos hijos, que ya eran unos jóvenes muy hermosos, y que se quedaran con el padre de ellas en Carmelida hasta que los hijos alcanzaran la edad para recibir la orden de caballería. En cuanto a ellos, temiendo por sus vidas, querían ir a la Galia.

¿Qué más les puedo contar? Las dos mujeres eran hermanas, hijas de un rico conde de Carmelida. Prepararon su viaje y partieron esa misma noche con los hijos y el servicio. Los dos caballeros, Galehaut y Héctor, armados de pies a cabeza, los acompañaron, luego regresaron y se dirigieron al mar para embarcarse hacia el reino de la Galia.

Cuando llegaron al puerto, encontraron a dos marineros y un barco en el que subieron, diciendo:

—Señores marineros, ¡rápido, hacednos cruzar el mar!

Los marineros respondieron que lo harían con gusto, pero que estaban esperando a sus compañeros que llegarían pronto.

—Señores marineros —contestaron los dos hermanos— os rogamos que os vayáis de inmediato, porque es absolutamente necesario y no podemos quedarnos más tiempo aquí. Os prometemos daros tanto oro y plata que nunca más tendréis que haceros a la mar.

Al escuchar estas palabras, los marineros acordaron transportar a los dos caballeros dejando a sus compañeros en tierra. Mientras se ponían de acuerdo, llegaron los otros marineros que eran los compañeros esperados, gritando:

—¡Vámonos de aquí, porque toda la caballería del reino de Logres está llegando!

Sepan todos que Vortigern venía con todos sus caballeros para capturar a Galehaut y su hermano Héctor. Pero tan pronto

llegaron los marineros, como les he mencionado, todos se hicieron a la mar. Apenas se alejaron de la orilla, apareció una tropa de caballeros. Cuando vieron que el barco ya había abandonado la tierra firme, llamaron a los marineros, pero éstos no les respondieron nada: al contrario, izaron las velas de inmediato y se dirigieron hacia el mar abierto.

Cuando Vortigern se presentó con toda su caballería y vio que el barco se alejaba llevándose a los dos mejores caballeros del mundo, aquéllos a quienes él más temía, estén seguros de que no se quedó tranquilo. Pensó para sí mismo que, ya que se les habían escapado sin que pudiera matarlos, ellos buscarían su muerte y su destrucción de todas las maneras posibles. Así, él y los suyos se retiraron llenos de despecho e ira, de lo más furiosos.

El barco, con los dos hermanos a bordo, avanzaba por alta mar a toda vela, pero les ocurrió una desgracia tan grave y sorprendente que nadie sabía si estaban vivos o muertos hasta el día del torneo en la llanura de Salisbury: por todas partes se pensaba que ambos habían fallecido. Como les mencioné, el barco navegaba por el mar y, al intentar atracar en un puerto, tocó fondo, de tal manera que, al retirarse el agua, el barco quedó encallado hasta la medianoche. Pero justo a esa hora, el tiempo comenzó a cambiar y la marea a subir, estalló una gran tormenta que arrastró el barco y lo lanzó al mar abierto.

¿Qué más les puedo contar? Los marineros eran ágiles y expertos en su oficio; de lo contrario, el barco ya habría naufragado. Sin embargo, fue tan maltratado por los vientos y la tormenta durante toda la noche y el día siguiente, que la noche siguiente acabó arrojado en una isla habitada sólo por bestias salvajes. Esta isla estaba muy lejos de cualquier otra y nadie

la conocía. En el violento impacto, el barco se destrozó, y los hombres a bordo se arrastraron hasta tierra firme casi muertos.

Cuando se levantó el día hermoso y claro y se calmó el viento, los náufragos pusieron a secar todo su equipaje. Entonces, Galehaut tomó la palabra y dijo:



Travesía del mar en barco en un manuscrito artúrico iluminado por Évrard d'Espinqes.

—Compañeros, tendremos que pasar aquí toda nuestra vida, hasta la muerte. Hagámoslo lo mejor que podamos: tomemos la madera y los clavos de esta barca y construyamos un refugio donde resguardarnos por la noche.

Todos estuvieron de acuerdo. Los dos valientes caballeros se convirtieron en carpinteros y construyeron un refugio donde los seis establecieron su morada. Una vez terminado el refugio, comenzaron a explorar la isla para descubrir y saber si podían encontrar a alguien. Buscaron por todas partes, pero no encontraron a ningún ser humano, sino una cantidad ingente de bestias feroces, cuyo número era impresionante.

Ahora bien, señores, sepan que los cuatro marineros eran tan solícitos que servían y honraban a los dos valientes caballeros como si estuvieran obligados por un juramento. Los dos valientes caballeros se fabricaron cada uno un arco y lograron hacer flechas utilizando los clavos del barco como puntas. Les aseguro que comenzaron a cazar aves y bestias en gran cantidad, siendo ésa su única comida mientras estuvieron en la isla. Tenían carne y manzanas silvestres en abundancia, pero no disponían de pan. Modelaron recipientes y los pusieron a hornear, luego prepararon sidra con las pequeñas manzanas silvestres que los cuatro marineros recogían en los bosques de la isla.

Les aseguro que, en poco tiempo, los dos caballeros se volvieron tan robustos y vigorosos que, si sus seres queridos los hubieran visto, nunca los habrían reconocido. Los dos valientes caballeros salían a cazar cada día y atrapaban aves y bestias de gran tamaño, mientras que los cuatro marineros recogían las pequeñas manzanas, preparaban las comidas para los dos caballeros y los servían lo mejor que podían. Cerca de su refugio

había una fuente gracias a la cual disponían de agua fresca y clara; así vivían como mejor podían, creyendo que nunca podrían abandonar ese lugar el resto de su vida.

Un día, mientras los seis recorrían la isla, vieron una bestia extraordinariamente grande en la cima de una colina. Tan pronto como la avistaron, todos se dirigieron hacia ella, pero la bestia era tan orgullosa que no huyó, más bien esperó a que don Galehaut, que iba delante de los demás, la golpeará con una flecha en el pecho. Cuando la bestia sintió el golpe, emprendió la fuga, pero don Héctor, que precedía a los demás, la alcanzó con otra flecha.

La bestia continuó huyendo, pero los caballeros la alcanzaron cerca del agua y allí la capturaron y la mataron. Los cuatro marineros la llevaron al refugio. Luego, exploraron la isla por todos lados y vieron que los bosques y la costa eran muy hermosos y acababan con altos acantilados. Los marineros recorrieron cada uno de los sitios y encontraron una ensenada que permitía llegar y partir fácilmente de la isla: uno le dijo al otro que era un puerto maravillosamente hermoso y adecuado. Uno de los marineros dijo que la isla podía llamarse la Isla Ignota y que el puerto podía llamarse el Puerto Encontrado. Así fue como se llamaron a partir de aquel momento.

Después de dar toda la vuelta al puerto y a la isla, como les he dicho, regresaron a su refugio y don Galehaut dijo a los demás:

—Queridos señores, sepan que, si esta isla fuera conocida, sería imposible que estuviera deshabitada, porque es maravillosamente agradable por sus bosques, sus ríos, sus llanuras, sus montañas y todas las demás cosas que son propias de una buena ciudad.

Pero ahora la historia deja de hablar de esta aventura, porque volverá a ella más adelante. [...].

La historia de los antepasados de Segurant continúa durante algunas páginas, pero el texto está incompleto. Galehaut el Brun el Viejo y Héctor el Brun el Viejo ayudan al rey Arturo contra los sajones, pero no se sabe cómo han abandonado la isla, ya que la página en la que comenzaba este episodio se ha perdido. Luego participan en los preparativos de un torneo en la llanura de Salisbury, pero tampoco hay rastro del relato de este torneo.

En cambio, una profecía de Merlín, presente en el manuscrito de la Biblioteca del Arsenal (n. 5229) y en otros manuscritos (conservados en Berna, Bruselas, Chantilly y Venecia), los más antiguos de los cuales datan de finales del siglo XIII, revela que este torneo «será ganado de manera muy singular, con la ayuda de dos hombres que, desde la época del reinado de Vortigern hasta abril de ese año, no comieron trigo, sino que se alimentaron sólo de caza, pequeñas manzanas silvestres y aves». Esta profecía del siglo XIII se refiere al



Una isla en un manuscrito del siglo xv.

SEGURANT

nafragio en la Isla Ignota, narración conservada sólo en el manuscrito de la Biblioteca del Arsenal (n.º 5229).

Tras relatar que Galehaut el Brun y Héctor encuentran a sus respectivas esposas e hijos en un monasterio en Carmelida, el relato vuelve a la Isla Ignota, para contar las aventuras de Segurant, hijo de Héctor el Joven.





LA INVESTIDURA CABALLERESCA DE SEGURANT



Cuenta la historia que Segurant el Brun, que había emprendido la caza de los leones de la Isla Ignota, se esforzó con tanta valentía que capturó y mató a la mayoría con la ayuda de los caballeros de su linaje. Los leones que sobrevivieron no se atrevieron a quedarse, muy al contrario, huyeron de la isla, dado que, si hubieran permanecido, Segurant los habría capturado a todos, sin dejar escapar ni uno.

Voy a contarles cómo los capturaba: mandaba cavar grandes fosas en todo el bosque, las cubría y colocaba señales reconocibles. Luego comenzaba a cazar a los leones, que huían uno tras otro y caían en las fosas. Así los capturaba y los mataba a todos. Era tan intrépido, ágil y valiente que cada vez que uno de ellos lo enfrentaba, no resistía de ninguna forma, porque Segurant lo mataba de inmediato. Sepan que mató a muchos luchando cuerpo a cuerpo* y, por eso, era tan querido por los suyos que no había en aquel tiempo nadie tan amado como él, ni siquiera la mitad.

Puedo decirles que ya tenía la edad suficiente para entrar en la orden de caballería. Su abuelo, Galehaut el Brun el Viejo, que

lo amaba como nadie podría amar a otro ser, un día habló de él a su hijo Héctor y le dijo:

—Querido hijo, tu hijo Segurant será extremadamente valiente y audaz, de esto ten la seguridad, porque tiene la actitud y las maneras, y ya ha dado una prueba evidente. Por eso quiero nombrarlo caballero antes de dejar esta vida.

—Señor —respondió Héctor—, ya que así lo deseáis, hacedlo caballero en la fiesta del Pentecostés.

La respuesta de Héctor llenó a su padre Galehaut de tanta alegría y felicidad que era una gran maravilla. Galehaut llamó a Segurant, quien llegó inmediatamente. Era tan dulce y atento, y amaba y honraba tanto a su abuelo con todo su corazón que, al llegar ante él, le dijo:

—Querido abuelo, ordenad lo que queráis que haga, ya que estoy listo para obedecer vuestra voluntad.

—Gracias, querido nieto —respondió Galehaut—, la razón por la cual te he llamado es porque quiero que seas caballero en el Pentecostés, dado que tu padre me lo ha concedido. Te he convocado con antelación para que te prepares con los debidos honores.

Ante esta noticia, Segurant estuvo más contento y alegre que nunca. Tras inclinarse hasta el suelo, dijo a su abuelo:

—¡Muchas gracias, señor! Sin duda me habéis dado e infundido tanta alegría en el corazón que ya no me abandonará durante toda mi vida. Y si vivo lo suficiente, deseo visitar la tierra donde Jesús murió y resucitó, y quiero que mi padre sepa que tengo la intención de ir allí para cumplir lo que nos contó anteayer que había soñado, si Dios y el destino me lo permiten.

Y dado que no les he contado el sueño que tuvo Héctor el Brun, se los voy a contar ahora. Una noche, Héctor el Brun dormía

en su cama y se le apareció en sueños su hijo Segurant, ricamente armado de pies a cabeza y montado en un hermoso y poderoso corcel*, persiguiendo ante él a todos los paganos.

¿Qué más les puedo contar? Segurant se despidió entonces de su abuelo y se presentó alegre y feliz ante su padre y le dijo:

—Señor, voy a ser caballero en el Pentecostés, como me lo prometió mi abuelo. Pido y ruego que, como padre y señor, convoquéis a todos los jóvenes de esta ciudad en edad de ser armados caballeros y que lo sean junto a mí a vuestras expensas. Haced con confianza lo que os pido, porque, si vivo lo suficiente, pienso devolvéroslo de manera muy digna.

Al escuchar estas palabras, Héctor el Brun rio y dijo:

—Querido hijo, te concedo todo lo que me pides.

Entonces mandó proclamar por toda la isla que todos debían estar presentes en la fiesta del Pentecostés, que Segurant tenía que ser armado caballero y que quería que todos los jóvenes en edad de serlo fueran para recibir la orden de caballería junto con su hijo Segurant para honrarlo a sus expensas. Y aquél que se opusiera, si tenía la edad de ser armado caballero, que tuviera la certeza de que nunca sería amigo de Segurant.

Ahora, señores, sepan que los habitantes de la Isla Ignota hicieron lo que se les ordenó. Podrían haber visto, en la víspera del Pentecostés, a cuatrocientos jóvenes velando junto a Segurant, en la iglesia del Espíritu Santo, todos vestidos de brocado carmesí. Segurant permaneció toda la noche frente al altar con gran devoción, mientras los demás velaban, uno aquí y otro allá, en la iglesia.

A la mañana siguiente, cuando se levantó el día hermoso y claro, el obispo, vestido con sus insignias sacerdotales, cantó la

germain estoient si sen tramocet par nature.

Des romances la joie et la feste mo
le qui qe luns cestin fist ce la m
Leus fue fer booz amon leingre
qels auccuntur. a co amone dach
Lar nos nos auccuntur de mon troyer
achamelot ala coit mon leingre le
roi artu. Lors lor dit lancelet qe ala
coit le mi et il ce bu maun iestre
ge que une ramoselle de ceus me
une quere. qe en giste abue ma ame
ne auer le a si ne si due poi qoi.

Il remonens qui entendent aparle
luns abueit et amatez de leur
affaire sienterret la en. usqua douze
nonans chamenotes. Salahy par
les mains si belle femme come ce si bi
er taillie. deus mabes. qe pena poust
les auer son parol en coile monte.

Et ploierent les dames taudien
mone ales q'entant tenoient
por la que pite pite. a pila que amo
qe les auoient en li. qe bien lauoit
de loze de. chie le coueneit reuo
ur. de qe uenit est en luage. Et cele
ai par laman le tenoit q'abelle estoit
de leen. et q' mille tendement plo
oit dit lancelet.

atens manz poize qe entons qe de
laman au plos pite me tel pite soit fu
chos. Lar de mon au plus pite me de
de la uie. ne poit receuoir le coit de chie.

Ancelot garde l'enfant ale uoie de si
belle facon et de simple regardare
qe il est si bien auer et si bien i seign
q'et si bien enuier. de si bones thres
si le meurene mit. ce rante qe il nec
ueo. entor le mo qe si belle femme
ce por la que si belle femme
estor il bien q' il se uoie pite
si il pite. ante seing. ne pite mole
qe il en fire chaman. si ne pite mole
mes et abuelle. qe de ce ne les eson
vun. il ra qe uolentias le fem. chie. pur
qe les len requere. Sine fer cele q' pur
la man le tenoit. nos uolent. qe celou
enut. oulam. de par deus fer il. il
sem. il. ai ne s' uolentias pur. qe uos
le nota.

Et le nuit amora lancelet lectu et
fist le ualeit coier et apeller en
re li glonch et booz. les coisus sele
fist chie. et li chuda lionam le speron
aistre. et booz le senestre a apres li.
zeine. lancelet le spee et li dona la collee
Et dit qe deus le face pseudome. car
abeute nauoir il pas faul.



In ge uos ai amene ce uoien con
tunt de uie et tant de solas. ce me
de confier. ai nos amene qe uos en
fere. chie de uie man. Lar uos uos

tant il li est fer. ce qe auoel chie.
ay. tenoit. seli dit. l'au. fire. uoien
nos. al. am. le. m. au. uoien. m. si
ne. fer. il. ne. est. au. uos. ne. m. ra. ge

La investidura de un caballero.

misa y bendijo y consagró las armas de los nuevos caballeros. En primer lugar, don Galehaut el Viejo, que estaba frente al altar, confirió la orden de la caballería a su nieto Segurant, le ciñó la espada y le colocó las espuelas. Luego le dio la pescozada* y le dijo:

—Querido nieto, ahora trata de ser un hombre valiente y vengar sobre los infieles la pescozada que te he dado.

Segurant le respondió:

—Querido abuelo, tened la certeza de que, si vivo lo suficiente, los paganos del otro lado del mar encontrarán en mí un pésimo vecino.

Después de que Segurant recibiera la orden de caballería de manos de su abuelo, todos los demás fueron armados caballeros. Al final de la misa, todos salieron de la iglesia. Los nuevos caballeros montaron inmediatamente a caballo y comenzaron a enfrentarse rompiendo lanzas. Mientras se enfrentaban, Segurant entró en la liza* y propuso servir como estafermo*, invitándolos a todos a romper sus lanzas contra él. Al oír esto, los demás caballeros se maravillaron y, uno tras otro, se lanzaron todos sobre él.

Quiero que sepan que no hubo ni uno de los cuatrocientos jóvenes caballeros que no rompiera su lanza contra el escudo de Segurant, el cual, a pesar de todos estos golpes, ni siquiera movió el pie del estribo ni vaciló de ninguna manera. Después de recibir todos los golpes en lugar del estafermo, mandó acercarse a un sirviente que llevaba un haz de lanzas sobre los hombros. Tomó una tras otra y las rompió todas sobre los caballeros. Sepan que no golpeó a ninguno sin derribarlo de inmediato, y así los derribó a todos: ninguno quedó en la silla frente a él. Al ver

esto, los nuevos caballeros empezaron todos a huir y a dejarle el campo libre.

¿Qué más les puedo contar? La extraordinaria hazaña que llevó a cabo ese día fue admirada en todas partes. Don Galehaut el Viejo lo mencionó a su hijo Héctor, y le dijo:

—Querido hijo, debes saber que tu hijo Segurant hará maravillas en combate y será un valiente caballero. Si vive lo suficiente, nunca encontrará tierra ni hombre que pueda resistírsele.

—Querido padre —respondió Héctor— ¡que Dios lo haga tan valiente como deseamos!

Luego preguntaron a los demás presentes:

—Señores, ¿qué les parece nuestro nuevo caballero?

Todos respondieron que, si vivía lo suficiente, no tendría igual en el mundo y todos huirían ante él.

El torneo se suspendió entonces. Las mesas ya estaban preparadas y la comida lista. Los nuevos caballeros desmontaron frente al palacio principal de la ciudad, que pertenecía a don Galehaut el Viejo, el padre de don Héctor. Después de desmontar, se desarmaron, se lavaron las manos y se sentaron a la mesa. En ese momento podrían haber visto a los sirvientes llevando grandes platos de carne tan abundante como en la Corte del rey Arturo.

¿Qué más les puedo contar? Con la comida que se sirvió, sepan que todos fueron atendidos con gran esmero y honor: tuvieron abundancia de todo lo que necesitaban y que era propio de una rica Corte. La fiesta y la alegría eran tan grandes y perfectas que era una maravilla, ya que todos los parientes estaban reunidos: caballeros, damas y doncellas. Y sepan todos que había muchos ricos mercaderes del reino de Logres que luego difundieron en diferentes países una fama tan grande de Segurant que todos

los valientes caballeros de ese tiempo, al escuchar maravillas sobre él, deseaban verlo tanto o más que a Dios mismo.

¿Qué más les puedo contar? Todos comieron con gran alegría y regocijo. Después de comer, se levantaron de la mesa y las damas y las doncellas comenzaron a bailar y a danzar en ronda. La alegría y la fiesta eran tan grandes que todos bailaban y danzaban en ronda, tanto jóvenes como ancianos. Después de disfrutar durante mucho tiempo, los nuevos caballeros se armaron, montaron en sus caballos, tomaron sus lanzas y comenzaron a justar, golpeándose repetidamente. Allí, podrían haber visto muchas hermosas justas* y muchos caballeros caer al suelo, algunos de los cuales ya no podían levantarse.

Entonces llegó Segurant, armado de pies a cabeza, y tomó su lugar para justar, pero cuando estaba listo, nadie tuvo la osadía de dirigir el caballo hacia él. Todos lo evitaban como si vieran llegar un rayo. Y todos, estuvieran donde estuvieran, estaban aterrorizados al verlo acercarse. No tuvieron que esperar mucho para ver venir a un caballero, armado de pies a cabeza y montado en un gran corcel rápido y fuerte. Ese caballero tomó su lugar para justar y luego dirigió su caballo hacia Segurant. Nadie reconoció al caballero ni por las armas ni por el caballo, completamente cubierto de hierro hasta los cascos.

Al verlo, Segurant se alegró mucho y se precipitó hacia él con la lanza en ristre*. El caballero hizo lo mismo. Cuando las lanzas chocaron, los caballeros se golpearon con tal violencia que ambos las rompieron hasta la empuñadura. Después de quebrar las lanzas, se enfrentaron cuerpo a cuerpo, escudo contra escudo, cara a cara, con tanta fuerza que el menos poderoso cayó al suelo a pesar de su esfuerzo: éste es el caballero que había desafiado

a Segurant y estaba tan gravemente herido y magullado por su caída que no pasaría un día sin que sufriera por ello.

Si alguien me pregunta quién era el caballero que justó contra Segurant, le diré que no era un caballero novato, sino un caballero que ya había asestado golpes formidables y había derribado y vencido con la fuerza de las armas a hombres valientes. Era don Héctor el Brun. Para poner a prueba a su hijo Segurant, se puso en tal peligro que de su vida no hubo otro día en su vida del que se arrepintiera más amargamente. Pues fue gravemente herido y magullado por su caída, de la cual sufrió aún más por ser ya anciano y de edad avanzada.

Después de derribar a su padre sin reconocerlo, Segurant siguió adelante para terminar la carrera. Al regresar, se precipitó sobre un grupo de caballeros. Con su caballo y con su propio cuerpo derribó caballeros y caballos y todo lo que encontraba, luego extendió el brazo y arrancó yelmos de las cabezas y escudos de los cuellos. Realizó hazañas tan maravillosas que todos huyeron ante él, como si un rayo los persiguiera.

Por su parte, don Héctor, que había sido derribado muy violentamente por Segurant como les he contado, yacía en el suelo y no podía levantarse solo. Pero algunos caballeros desarmados corrieron hacia él y lo levantaron lo más delicadamente posible, luego lo llevaron a su casa, sosteniéndolo por ambos lados. Estaba tan aturdido que tenía la impresión de que todo giraba a su alrededor y, debido a eso, no pudo montar a caballo. El torneo entonces se dio por concluido en todas partes.

¿Qué más les puedo contar? La cosa no pudo permanecer oculta, ya que después de bajar de su caballo y desarmarse, Segurant preguntó dónde estaba su padre. Un caballero lo tomó

de la mano y lo llevó al cuarto donde don Héctor, herido, yacía acostado en una lujosa cama. Al ver a su padre acostado, Segurant se acercó de inmediato y le preguntó:

—Querido padre, ¿qué ha sucedido? ¿Cómo os sentís? ¿De dónde vino esta repentina enfermedad?

—Querido hijo —le respondió don Héctor—, esta enfermedad viene de ti: ¡porque tú me la transmitiste!

—¿Cómo, querido padre —preguntó Segurant—, qué decís, por piedad?

—Sí, fuiste tú mismo, querido hijo —dijo su padre—, ¡y que Dios me devuelva la salud!

Segurant quedó entonces muy sorprendido y bajó la cabeza avergonzado. Su padre le dijo:

—Querido hijo, ¿recuerdas al caballero contra el cual rompiste tu lanza y con quien te enfrentaste cuerpo a cuerpo y cara a cara con tanta violencia que lo derribaste al suelo?

—Claro, querido padre —respondió Segurant—, lo recuerdo bien.

—Querido hijo —continuó Héctor—, ese caballero que derribaste era yo, y quedé tan herido y magullado que no pasará un solo día sin que sufra por ello, pero sanaré con la ayuda de Nuestro Señor.

Ante esta noticia, Segurant comenzó a llorar con mucha ternura y dijo:

—¡Ah! Querido y dulce padre, ¡me siento avergonzado!

Don Héctor tomó su mano y lo acercó a él. Segurant se inclinó sobre él, luego su padre le dio un beso con gran dulzura y le dijo:

—Querido hijo, no te aflijas: te perdono de todo corazón por este mal del que no tienes culpa. Y te aseguro que estoy feliz de

haberte puesto a prueba yo mismo, porque ahora sé que serás un caballero de gran fama, si te es concedido vivir lo suficiente.

¿Qué más les puedo contar? Héctor el Brun sufrió mucho por esta enfermedad, pero al final sanó muy bien y volvió a estar saludable y fuerte. Pero ahora la historia deja de hablar de esta aventura. [...]

